

Hechos y Comentarios



“Paseo por Madrid” de un joven cubano

—Por J. M. Chacón y Calvo

DEBO a mi querido e inoivdable amigo el Dr. Luis Calandre, el insigne maestro español de la cardiología, la lectura de un libro de viaje, de mucho interés por sus observaciones acerca de las costumbres del Madrid de la primera mitad del siglo XIX, escrito por un “joven habanero”, con gran fluidez aunque no muy cuidado estilo.

El raro volumen, que acaba de reimprimirse parcialmente en una bella edición de bibliófilo, procede de la biblioteca que fué del gran costumbrista don Ramón de Mesonero Romanos, que hoy guarda celosamente la Hemeroteca Municipal de Madrid. Consta que la obra se imprimió en Madrid, en 1838, por I. Sancha. El apellido del impresor, recuerda un nombre clásico en la bibliografía española: el editor del siglo XVIII, que publica las “Obras sueltas” de Lope de Vega, una colección que resulta indispensable para todo lopista.

El libro es en 8º, de 330 páginas y lleva por título “Paseo por Europa y América en 1835 y 1836” y no aparece otro nombre de autor que el de “Un joven habanero”. Bachiller y Morales, “Apuntes para la Historia de las Letras”, tomo III, página 232 advierte que un segundo cuaderno del “Paseo” ve la luz en La Habana, en la imprenta del Gobierno en 1839; finalmente, Calcagno en su Diccionario Biográfico, página 277, señala un tercer cuaderno, impreso también en La Habana en 1840.

El volumen que fué de Mesonero Romanos es el impreso en 1836. El erudito y costumbrista escribió debajo de las palabras de la dedicatoria: “Presente al señor Don Ramón de Mesonero Romanos”, la declaración del nombre del autor: “Don Lázaro Ferrer”. Pero no se llamaba así el “joven habanero”, sino Antonio Ferrer y Herrera.

Era de linaje de escritores el autor del viaje. Su padre fué don Ventura Pascual Ferrer, nacido en La Habana en 1772, que publica en la colección de Estala, “El viajero universal” (tomo 20), en 1798, su “Viaje por la Isla de Cuba”, rectificando equivocadas noticias que habían aparecido en la propia colección sobre costumbres cubanas.

Juan J. Remos, al darnos en su Historia de la Literatura Cubana (tomo I, páginas 100-102) una noticia sucinta del “Viaje”, que apa-

rece en forma de siete cartas, de la que extracta la 5ª, en donde se alude a unas representaciones de comedias por actores de La Habana, “en un corral hartó indecente”, y a una visita a la ciudad de Santa María del Rosario, distante de la villa dos leguas, señala las actividades periodísticas de Ferrer, de las que, no le apartaron del todo sus graves tareas de Ministro Contador, cargo que desempeña en Cartagenas de Indias, la vieja ciudad del antiguo Virreynato de Nueva Granada, en donde nace en 1812 su hijo don Antonio Carlos Ferrer, el autor del “Paseo por Madrid” que acaba de reimprimirse en forma elegantísima.

Si don Buena Ventura Pascual Ferrer fué periodista activo en Cuba, en Colombia (dirige aquí la “Gaceta de Cartagena”) y en España, su hijo Antonio Carlos comparte las labores de periodista con las de la abogacía, que le deben dos libros, o más propiamente opúsculos, sus “Estudios sobre la Estadística Criminal y el Foro de la Habana por dentro”. En 1851 colabora en el DIARIO DE LA MARINA; en 1853 dirige “La Prensa de la Habana”. Y como su padre, fué Amigo del País.

Cuando hace su viaje a Europa ya había colaborado en distintos periódicos de Cuba: “El Nuevo Regañón”, el “Diario de la Habana”, el “Noticioso y Lucero”. El libro que ahora se reimprime se escribió con una finalidad práctica: “la de compilar los datos necesarios sobre el modo y los medios de hacer un viaje cómodamente y con pocos gastos”. Pero como esto podría ser un poco árido “se intercalan anécdotas que incitan el interés del lector”.

El prologuista y anotador del libro, que en la edición reciente dirigida por L. Calandre y E. Varela (Madrid, 1952, Colección Almenara) es una verdadera joya bibliográfica, dice que son hartó modestas las palabras de Ferrer y Herrera, y que “al sazonzarse los datos útiles con una noticia de cuanto observa y escucha el viajero se consigue dar a la narración una amenidad y viveza extraordinarias”.

Suscribo las palabras de D. J. M. Pita Andrade, el docto prologuista y anotador de “Paseo por Madrid”. No se publica el viaje completo de un joven habanero. El libro com-

prendía además del “Viaje por España”, el del Sur de Francia e Italia. La bellísima edición de la Colección Almenara recoge solamente los capítulos que describen el itinerario desde Sevilla a Madrid, la estancia en la Corte y las jornadas precisas hasta Valencia.

No se detiene el autor en la descripción de los monumentos artísticos que encuentra en su viaje por España, pero sí en la observación detallada de los tipos y de las costumbres sociales. Y la serie bellísima de grabados, con la que los modernos editores del “Viaje de un joven habanero” aumentan su interés de modo extraordinario, depurarán más de un momento de vívida emoción estética. Estas “Ilustraciones” ejecutadas con arte perfecto por la Casa Hauser y Menet, de Madrid, de internacional renombre, hacen del diminuto libro de Antonio C. Ferrer, como ya hemos dicho, una joya bibliográfica.

Es un documento de la vida de la corte española, en la primera mitad del pasado siglo. Dan la impresión algunas páginas de uno de esos documentales del cine. Citamos este fragmento relativo a una plaza de Madrid en donde se hacían los puestos de verdura:

“Sus pregones, que por la novedad parecen la primera vez agradables y graciosos, carecen de ambas circunstancias. He aquí algunos de los términos con que anuncian lo que venden: “¡Peras de Aragón, a seis cuartos libra!” “¡A cuatro, peras! ¡Y qué peras!” “¡Camueasas (una clase de manzanas) y melocotones!” “¡Albillo (uva blanca) y melares (higos pequeños)!” “¡Avellanas como leche!” venden una en una feria. “¡La piñonera!” “¡Peras de donguindo!” “¡Vendo almibar por sandía!” grita uno. Mientras otro, con una navaja y un melón en las manos, lo ofrecen. ¡A la cala! ¡A la cala! “¡Granadas y naranjas de San Felipe de Játiva! ¡Melocotones de Aragón!” “Y todos llaman, incitan y por lo regular logran vender cuanto mercan, aunque con un tercio de rebaja del precio que piden primero”.

Así es el “Paseo por Madrid”, hecho por un joven habanero en 1835. En la espléndida edición de la Colección Almenara, es un delicado homenaje al escritor cubano que colaboró en el DIARIO DE LA MARINA. La patria de Antonio C. Ferrer ha de agradecer este bello recuerdo tributado a uno de sus hijos distinguidos, que procuró dejar bien puesto su nombre en su paseo por Europa en 1835.